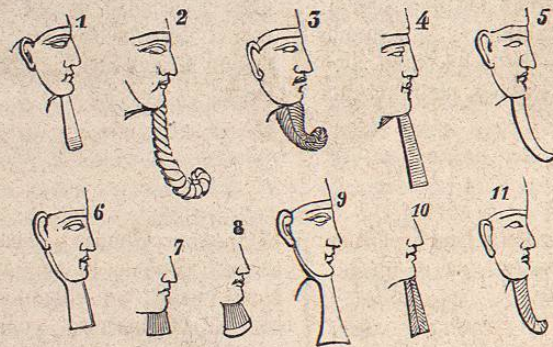


y *Εκ πύργου σοφός*, filósofo con barba. Desde la época de Alejandro se usó afeitarse la barba,

por manera que no la llevan las estatuas posteriores. Los Griegos llevaban la cabellera



cayendo en rizos, pero los atletas la usaban corta. El llevarla corta y crespa constituía la expresión viril y vigorosa; llevándola levantada en medio de la frente se denotaba orgullo y confianza en sus propias fuerzas.

Por las antiguas estatuas se puede inferir el



diferente modo de peinarse. Las dos que pone-

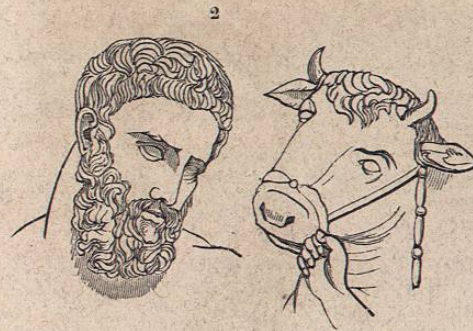
mos aquí son del Apolo de Belvedere y de una Diana del Museo Británico; sus cabellos forman arco al rededor de la cabeza (*κόρση*).

En el primero de los tres grabados que ponemos á continuación, y que es de Hércules, sacado también del Museo Británico, el peinado se llama *mallo* (la corteza verde de la nuez, esto es, lana, por estar rizado por el estilo de un vellocino de carnero).



Puede verse mas bien en el Hércules Farnes-

sio que en el segundo ponemos el lado del toro igualmente Farnesio.



El Júpiter del Vaticano, que se supone ser una copia del de Fidias, imita al león. Se ve en uno de los lados del grupo que ponemos á continuación, y está tomado de uno del mencionado museo.

Este modo de peinarse los cabellos se halla conservado en todos los descendientes de Júpiter, como por ejemplo, Esculapio, Alejandro, etc. Á Pluton se le pone la cabellera mas larga y derecha, y encima de la cabeza el moyo, que se ve en este ejemplo (fig. 2), sacado del Museo Británico, y con un adorno de olivo. Neptuno tiene la cabellera ménos espesa. Se le



vanta por la parte de la frente, y baja en forma de copete ó de fleco. Así está en el mismo museo (fig. 3):

Un Cupido (fig. 4) tiene las *capronæ* ó *antiæ*, esto es, los cabellos que caen sobre las sienes.

El Apolo mas bonito que hayamos visto es el del tercer grupo de la pág. anterior; pero por lo comun está representado con el cabello que le cae en el pescuezo, como en uno de aquel museo (fig. 5): en el cual está igualmente



Juno, con los cabellos esparcidos por la frente, y adornados con una corona.

Presentamos en la página siguiente algunas otras modas de las mujeres griegas.

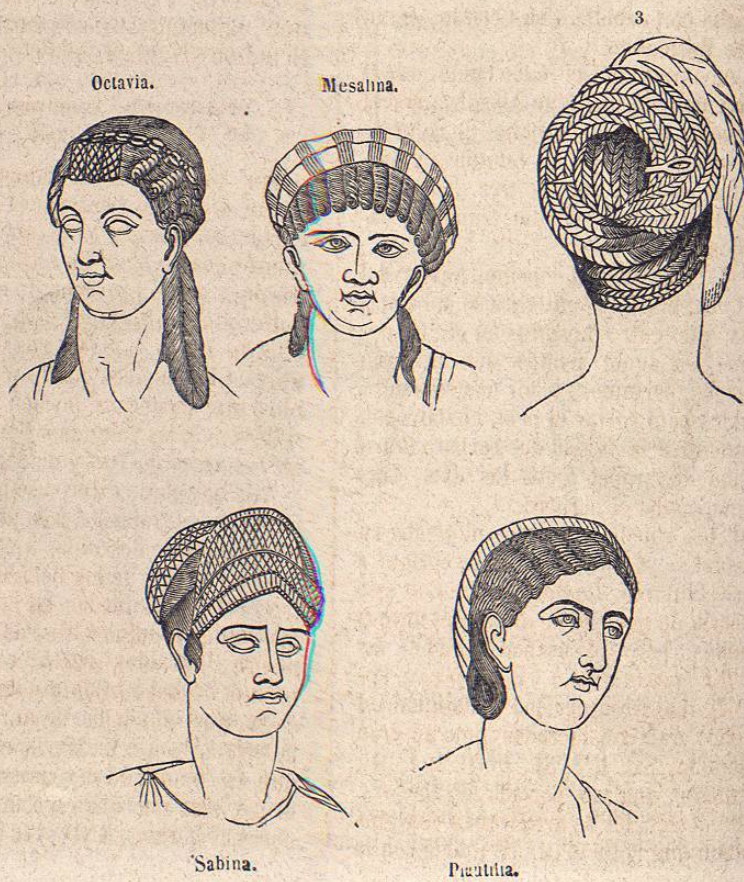
Los Romanos usaron largos los cabellos y la barba hasta el año 454, en que vinieron barberos de Sicilia; y Escipion el Africano fué el primero que habitualmente se afeitó. (VARR.

De re rust. II; CIC. pro M. Caelio; PLUTAR. in Camil. XXIV.) Desde entónces hasta Adriano la barba fué señal de llanto y de luto. También habia algunos que la cortaban con elegancia y la peinaban; y así hallamos en Ciceron *bene barbati, barbatuli*. La primera vez que un joven se afeitaba la barba, era considerada como una cosa solemne por indicar con aquel acto



que había entrado en la edad viril. A la caída del imperio volvieron a llevarse las barbas. Los Etruscos antiguos tenían la barba larga y trenzada. La Julia de Tito, que está en el Museo Bresciano, lleva una gran cabellera

ligerulo); y de esta misma forma se encuentran muchas en tiempo de la decadencia. Ponemos aquí cuatro modos de peinados de diversas épocas. La cabeza, que está á la izquierda, es la de Octavia, hermana de Augusto



conforme está en el Museo Capitolino. La que está á su derecha, es la de Mesalina, esposa de Claudio. La de las otras dos, la que está á la izquierda, es la de Sabina, esposa de Adriano; la que está á la derecha, es la de Plautilla, esposa de Caracalla, y están en el Museo Británico. Por lo singular que es, merece ser mencionada también la figura 3, con las trenzas en forma de círculo (circinus).



Esta se halla con cabellera en Corinto, según sabemos por Millinghen.

Los antiguos preferían el color rubio: así el cómico Queremone elogia á su Alfesibea por la circunstancia de tener los cabellos de color de cera, como solían verse en las estatuas; y precisamente las estatuas de las tres hermanas Balbo, encontradas en Herculano, tenían los cabellos teñidos de amarillo.

Este es el lugar en que debemos hablar del barbero, al cual entre los antiguos se daba más importancia que entre nosotros en el día, por haber pocos en aquel tiempo que tuvieran peines, espejos, perfumes, y los instrumentos indispensables para cortar el pelo, afeitar, etc. Por consiguiente á la tienda del barbero (tonstrina) se iba de tropel todos los días. Tres cargos desempeñaba el barbero.

1º Cortar los cabellos, lo que motivaba su pregunta usual: «¿Cómo os los he de cortar?» (πῶς σε κείρω; Plutarco, De Garrul, 13). Con este objeto se servía de navajas de diferentes formas y dimensiones; pero se usaban también las tijeras (forfex avicia, ψαλις διπλή μάκρως, Polucio, II, 32). La irregularidad y desigualdad de los cabellos eran consideradas como un gran desdoro (Horacio, Sat. I, 3, 31; Epist. I, 1, 94); por consiguiente, una vez cortada la cabellera, los cabellos desiguales se arrancaban con pinzas, operación que Polucio (II, 34) indica con la

voz παραλίσσασθαι. Los discípulos de los hombres más respetables de la sociedad, ansiando por parecer más jóvenes, se arrancaban los cabellos blancos, para dejar á sus maestros y protectores el privilegio, por decirlo así, de la grave y digna edad senil (Aristófano, Eg. 908); costumbre que sin embargo era tenida por prueba de afeminación, según atestiguan Gelio (VII, 12) y Ciceron (pro Roscio, 7). La persona que se detenía en el sillón del barbero para el peinado conducente, se arreglaba en las espaldas una especie de peinador toscó.

2º Lo que en segundo lugar incumbía al barbero era el afeitar, rasitare, ξυρεῖν, lo que hacía con una navaja de afeitar (novacula, ξυρός), que se guardaba en un estuche ó cajita ex profeso (ξυροθήκη ξυροδόκη, Aristófano, Thesm. 220, Polucio, II, 32; Petronio, 94). Los que sentían alguna repugnancia por la navaja de afeitar, se servían en su lugar de cualquier ataquía fuerte, que nos recuerdan el pilotron ó pilotrum (ataquía) de Plinio (Hist. nat. XXXII, 10, 47); el ácido creta (albayalde); la gualda (venenum lutum) y el dropax de Marcial (VI, 93; III, 74; X, 65). Los pelos que escapaban á la navaja, eran arrancados con las pinzas (πολλῆ, τριχολάβιον).

3º El tercer cargo del barbero consistía en cortar y tener en buen orden las uñas de las manos (δυσχεῖν ἀπονοχέειν, según Aristófano, Eg. 706, y el escoliador, Teofrast. Charact. c. 26; Polucio, II, 146); y se hacía con instrumentos apropiados (δυσχεῖρα). Semejante costumbre de valerse de un hombre expresamente para cortar y arreglar las uñas, inspiró á Plauto una agudeza satírica contra la tacañería de Heuclion (Aulul. II, 4):

Quin ipsi quidem tonsor ungues demperat,
Collegit, omnia abstulit præsegmina.

Por consiguiente ni tampoco para el avaro había medio de perdonar el gasto para hacerse cortar las uñas, y tenía que contentarse solamente con recoger las recortaduras, para sacar despues algun provecho de ellas.

Herodoto (lib. VII, c. 61), al describir el ejército de Jérxes, muestra las armaduras de cada uno de los pueblos que le seguían. Las de pueblos más modernos pueden verse en los bajos relieves de las columnas Trajana y Antonina, y en los arcos de Tito y de Septimio Severo.

Allí hay obras ex profeso para los que quieran conocer los trajes de cada pueblo; atención que hoy no puede descuidar ningún artista.

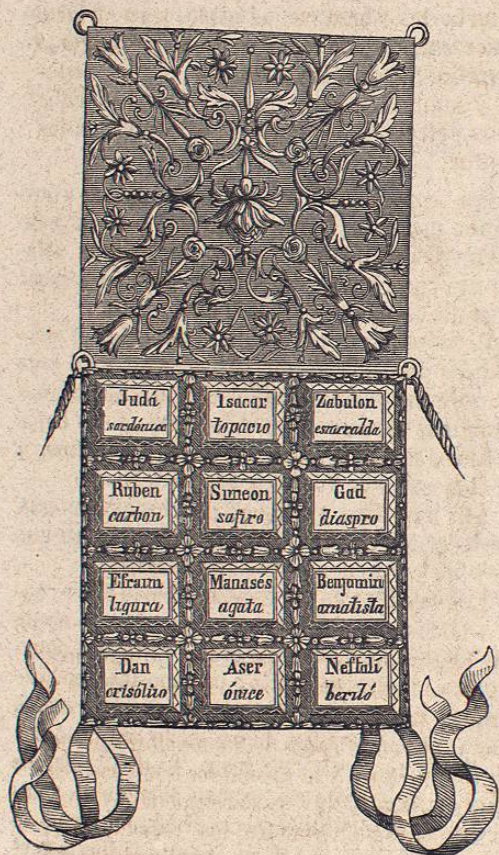
Los vestidos de los Hebreos debían tener cuatro faldas, terminadas en punta, al extremo de las cuales pendían otros tantos cordones, como borlas, llamados zizith; compuestos generalmente de ocho hilos de lana, con seis nudos cada uno, y tejidos de un modo prescrito por la ley. (Núm., XV, 38; Deut., XXII, 12.) Parece que en lo antiguo no usaban birrete ni sombrero, sino solo una especie de faja en forma de corona. (Ezech., XXIV, 17.) Contra la lluvia ó el

Vestidos.

frio en los viajes, se cubrian la cabeza con el manto, como tambien cuando oraban ó durante el luto y las calamidades.

La túnica se asemejaba á una camisa de tela blanca, con listas de diferentes colores, y á menudo con bordados. La de los hombres llegaba á la rodilla, y las mangas hasta el codo; la de las mujeres era mas larga y ancha, y las mangas se extendian desde el hombro hasta la extremidad de la mano. Por lo general no tenian costuras, es decir, estaban hechas en telar (Ex., XVII, 4, 40), y sin mas abertura que la que se necesitaba para que pasase la cabeza. Mientras que trabajaban y cuando iban de viaje, se la ceñian al cuerpo con un cinturon, que las ricas hacian muy lujosos con bordados y franjas de oro.

El manto de las mujeres consistia en un velo en que se envolvian cuando salian de casa. Su calzado era de color de púrpura y dejaba el pié descubierto. (Cant., VII, 1; Judith, X, 3, XVI.) Se teñian los cabellos con antimonio, que empleaban tambien para pintarse al rededor de los ojos, á fin de que pareciesen mayores y mas negros. Sobre la frente se formaban una especie de adorno con el cabello, y por los lados bajaban trenzas; se cubrian tambien de preciosas colias, sujetas á la cabeza con cintas y agujas (makhat). Se ponian ademas collares, ajorcas en las piernas y en los puños, anillos pendientes, mitras, cadenas de oro, perlas que cañan sobre la frente, anillos suspendidos de la nariz. (IV Reg., 9; IX, 30; Judith, X, 30; Is., III, 18.)



Damos aqui la figura del éfodo ó superhumeral de los sacerdotes, que era cosa de mucha solemnidad.

El traje ordinario de los Griegos era la túnica *chiton*, especie de vestido que llegaba hasta las rodillas, y á veces hasta los talones, con mangas estrechas. La de los Romanos por el contrario, las tenian anchas y cortas hasta el codo; y comunmente llevaban dos, una sobre la otra, que solia llamarse *estola*. Véase una señora con túnica larga, un chal (*kimation*) que le cae de la espalda, y con el quitasol, tomada de un vaso antiguo.



Sobre la túnica, tanto los Griegos como los Romanos se ponian la *clámide*, á manera de toga y de manto, que se sujetaba al hombro derecho por medio de un broche, y se levantaba para que el brazo derecho quedase enteramente libre.



El *palio*, vestido griego, se ve en la famosa estatua de Focion del Vaticano, como se ve en la figura que precede.

El traje guerrero de los Espartanos era rojo, con objeto de que no se viese la sangre: tenian escudo de cobre muy grande, y hacian pintar en él algun emblema ó armas.

En el Museo de Florencia hay un camafeo, obra de Quinto, hijo de Alejandro, que representa un guerrero griego, que quizá sea Aquiles, con el casco en forma de cresta, la coraza, los botines y con el escudo pegado al balteo, que lleva en forma de bandolera. Ponemos su grabado á continuacion.



La *toga* y la *pretexta* eran anchas sobrevestas, reservadas para las dignidades etruscas y romanas. Las usaban en toda Italia, y de aqui el nombre de Galia *togata* dado á la Cisalpina, para distinguirla de la *bracata* de la otra parte de los Alpes, cuyos habitantes llevaban calzones. La toga envolvia á la persona, y para accionar se la recogia sobre el brazo, como en la estatua del Museo de Nápoles (fig. 1ª) hallada en Herculano. Los retóricos hacen muchas advertencias acerca del modo como un orador ó un declamador debe ponerse la toga. En la guerra se le sustituia el *paludamentum* ó el *sagum*, propio de los Galos, y que llevaban ajustado á la cintura. Tambien las matronas antiguas usaron la toga encima de las túnicas; pero luego se introdujo la moda del *amiculum* ó *estola*, cual se ve en la 2ª de las figuras que siguen.



El *peplo* era mayor y mas fino que la *clámide*, pudiéndose comparar al chal moderno. Las mujeres de alta esfera usaban el *peplo* largo y arrastrando, sujeto á veces con un broche, aunque mas á menudo sin él, como en las figuras siguientes, tomadas del tomo III, lám. 58 de los vasos de Hamilton. Solia arreglarse sobre la cabeza á modo de cendal, cubriendo ademas



todo el brazo. La figura siguiente (tomada de Santi-Bartoli, *Admiranda rom. antiquitatum vestigia*, t. 57) representa una esposa, cubierta la cabeza con el *peplo*, y en el acto de ser entregada á su marido, que tiene solo el palio. Se bordaban en los *peplos* historias y simbolos; por lo cual se les custodiaba en los cofrecitos de las personas ricas y en los templos.



El *hexómide* servia para los trabajadores, cual se ve en el barquero con que empieza la siguiente página.

Los reyes en la época de Homero llevaban por insignia el cetro, y lo mismo los Romanos despues de Rómulo. Muy posteriormente, y quizá solo despues de Alejandro, los reyes griegos usaron la *diadema*, cinta sujeta al rededor del